

Reflexiones, pensamientos e historias

21 de Mayo

Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado.

1 Cor 9,25-27

El ser humano se ha forjado a través de la competencia: saber quién es el más rápido para la cacería, el más fuerte para cargar con más alimentos; quien es mejor cultivando, cuidando rebaños, en generar riqueza. Aparecen la música, el baile y, aunque surgen como algo lúdico, el ánimo por imponerse sobre los demás también persiste en esos ámbitos. La finalidad: demostrar quien es más hábil, más rápido, mejor.

En la antigüedad, en Grecia, nacen los juegos olímpicos en honor a los dioses. Una competencia entre humanos para satisfacer el ánimo de los dioses quedando satisfecha, al mismo tiempo, la diversión del ser humano. En Roma se fue más allá de ello pues el circo romano servía para entretener a los señores.

Centurias después surgen nuevas formas de competencia, especialmente en el deporte, como el fútbol. Sus competencias iniciaron colocando frente a frente a una población contra otra arraigándose la rivalidad deportiva. Al perdedor le toca sufrir las consecuencias de la derrota, soportando las risas y festejos del victorioso. Las justas deportivas se han llevado al límite mezclando pasión y entrega, haciendo del deporte algo más: una religión. En ella la gente se emociona, grita, llora y algunos hasta quieren perder la vida si su equipo favorito es derrotado.

Por ejemplo, cada cuatro años, todo se paraliza por el mundial de fútbol soccer. Los países en juego, no solo están expectantes. Hasta dejan de producir por ver el fútbol; muchos países paralizan su actividad productiva. Ese sentimiento se replica en todos los niveles y los espectadores del fútbol. Olvidan todas sus penas, sus obligaciones, sus deberes, y la religión del fútbol se impone, el deporte se lleva más allá de una diversión... una necesidad, desespero por imponerse al otro.

Después del partido de fútbol el deporte queda ahí, la necesidad humana ha sido saciada, más para unos que para otros. Para el ganador la gloria, para el perdedor, la ilusión de ganar otro día. Vendrá la revancha, como si de una guerra se tratara, con ansia se espera esa nueva oportunidad...

*El deporte es una gran oportunidad para competir,
justamente, sin llegar a los excesos.*

